FACULTAD EN CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA: MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLINICA GRUPAL

CURSO: TECNICAS DE OBSERVACIÓN / PRACTICA GRUPAL III

LIBRO: METODOLOGÍA DE LA OBSERVACIÓN EN LAS CIENCIAS HUMANAS

AUTOR: MARIA TERESA ANGUERA

AÑO DE EDICIÓN: 1997

PROFESORA: ANA PEÑARANDA GONZALEZ

Table de Contenido

Áreas de aplicación de las Técnicas Observacionales..... 3
1. Familia. 3
2. Niños..... 4
3. Conducta desviada. 10
4. Clase o escuela..... 10
5. Aplicación de pruebas..... 11
6. Conducta de grupo..... 11
7. Sociometría..... 12
8. Organizaciones. 13
9. Masas. 13
10. Antropología..... 14

Áreas de aplicación de las Técnicas Observacionales

Todo puede ser observado. Por consiguiente, son muchas, prácticamente ilimitadas, las áreas de aplicación de las técnicas observacionales que son de interés en las Ciencias Humanas. A modo de ilustración, daremos una rápida ojeada a diversas posibilidades de estudio que nos ofrece esta técnica, algunas de las cuales aún no se han desarrollado de forma suficiente.

1. Familia. La observación es esencial para la comprensión de la familia, tanto como grupo social como por su influencia en el desarrollo del niño (Blood, 1958). Presenta problemas técnicos serios, por lo que se impone un cuidadoso estudio metodológico de tales procedimientos de observación: en primer lugar, hay que seleccionar familias que acepten voluntariamente una intromisión en su vida privada; esta dificultad se podría solucionar con un participante-observador, aunque presenta la desventaja de ser uno de los principales componentes de la interacción social; debe decidir- se la forma de llevar a cabo el muestreo de esta conducta familiar, que depende de cada caso particular, aunque se recomienda una investigación sistemática; gran parte del éxito del estudio depende del establecimiento de categorías a la hora del registro, que Bales (1951 a) recomienda que se refieran a un proceso continuo, aun- que luego habrán de probarse y evaluarse; finalmente, es posible el registro de gestos, expresiones faciales, movimientos, etc., que nos proporcionan una información más rica. Como conclusión, los métodos observacionales son altamente recomendables en este caso, pero sin que ello implique el abandono de otras formas de recogida de datos, como el cuestionario y la entrevista, sino su complemento a modo de instrumento distinto.

Igualmente, es aconsejable la técnica observacional para el estudio de las interacciones patológicas de una familia (Drechsler y Shapiro, 1961), lo cual, además, nos puede suministrar importante información acerca de la patología del niño.

2. Niños. Éste constituye quizá el capítulo más conocido de aplicación de las observaciones, debido probablemente a que se ha visto facilitado por instrumentos y medios técnicos en cuanto al registro de las distintas conductas, aunque las pautas básicas son siempre las mismas. Es casi siempre precisa la observación de una conducta infantil espontánea en el marco de la vida diaria, y revisten especial importancia el plan para el muestreo del universo de la conducta del niño el registro de la conducta (no se tienen en cuenta datos retrospectivos), y el análisis del registro obtenido.

Son innumerables las publicaciones que nos relatan distintos procedimientos utilizados de acuerdo con el objetivo del estudio y el grado de cobertura del tiempo (que durará la observación) y del material que desea observarse (ya que la «corriente» de la conducta es enormemente compleja). Como una de las más representativas, citamos la recopilación presentada por Wright (1960, pág. 74 y siguientes) de los métodos observacionales de niños:

A) Descripción diaria, que señala los cambios de desarrollo tal como ocurren biográficamente.

Es el más antiguo y simple de estos métodos. Puede merecer la atención de todos aquellos que tienen posibilidades de trabajar con niños.

Se basa principalmente en la técnica de registro diario para obtener una descripción secuencial de tos cambios de crecimiento y episodios de la conducta a partir de la historia de la vida del niño.

Las notaciones se verifican día a día cuando los procesos de desarrollo y los episodios que los ilustran se describen de forma narrativa.

Entonces, por regla general, el material registrado se trata solamente a través de clasificaciones y análisis libre cualitativo.

Las notaciones y descripciones son necesariamente selectivas a causa de los innumerables eventos que ocurren; sin embargo, no son caprichosamente selectivas en el sentido de que el observador sólo se fija en determinados aspectos al azar. Por el contrario, las «entradas» en los registros diarios se rigen por un principio estable y objetivo de limitación.

Los principales defectos son sesgo en la selección, registros no fiables, recolección y proceso de datos no eficaces, e interpretación desviada. Éstos no constituyen limitaciones del método, sino que, en principio, y como tal, sólo presenta ventajas.

Da una representación multidimensional de factores simultáneos y sucesivos en la conducta y circunstancias de un niño individual. Guarda muestras de conducta intactas, con su contexto, para cualquier estudio posterior y cualquier fin comparativo.

Los registros diarios frecuentemente no están descritos con gran detalle en episodios de la vida y factores situacionales. Su extensa cobertura prohíbe un registro de la observación y de la conducta continuo y no selectivo momento a momento. Según Shinn (1900, pág. 11),

> *El método biográfico del estudio de niños presenta la inestimable ventaja de mostrar el proceso de evolución, la sucesi6n de los estadios, y los pasos a través de los cuales tienen lugar los cambios. No podrían dar esto gran profusión de estadísticas comparativas. Si yo hallara que mil niños aprenden a andar a la edad promedio de cuarenta y seis semanas y dos días, no sabría tantas cosas importantes acerca del andar, siendo éste un estadio en el progreso del hombre, como si observara cuidadosamente un solo niño a lo largo de todo el proceso ...*

El principio longitudinal aquí implícito es perfectamente aprobable. El fin del método es, no simplemente el describir y comprender la conducta especial de cada niño, sino el descubrir rasgos de la conducta del niño en diferentes edades y estadios de desarrollo.

Estos estudios apenas muestran atención por los problemas ecológicos.

B) Descripción de conductas típicas. -Empieza con la catalogación, observación continua y registro narrativo de una secuencia de conducta bajo condiciones elegidas de tiempo y marco.

El observador es deliberadamente no selectivo, en el sentido de que desea registrar «todo» en determinada situación, los resultados finales dependen del campo de registro, que se considera al principio e independientemente. Presentan forma narrativa, pero se diferencian de las descripciones diarias en que son más «intensivos»; estos registros deben de estudiarse no en el contexto de una historia individual, sino en series, proporcionando el conocimiento de conductas típicas.

Son variables en cuanto a duración, oscilando de unos pocos minutos a un día; pueden añadirse descripciones más generales de la conducta que ayuden a la interpretación.

Todos tienen en común el ser secuenciales, no selectivos, llanos, y descripciones narrativas. Aquí la validez es un problema difícil, y se precisan muchos de estos coeficientes acerca de las diferentes facetas de la conducta y la situación (ésta es muy importante); en efecto, el significado de una acción y su ocurrencia dependen directamente de la situación.

Respecto al desarrollo, los registros de conductas típicas dan menos información en cuanto a continuidad que las descripciones diarias. Por el contrario, permiten respuestas a preguntas muy concretas sobre dichas conductas típicas.

De antemano, no permiten descripciones cuantitativas, sino cualitativas. Los esfuerzos por cuantificar el material se han realizado a través de esquemas analíticos, que intentan convertir registros en puntuaciones:

- se explora el registro como un todo a través de razones de prevalencia de los distintos tipos de conducta (pudiendo construir una escala de valores), o hallando las frecuencias de los rasgos anotados;

- el registro se divide en intervalos de tiempo cortos y uniformes: la duración de las puntuaciones se obtiene al sumar los instantes de tiempo de fenómenos conductuales elegidos;

- el registro se divide en unidades naturales principió-a-fin que son fijadas al contenido psicológico estricto, y siguen al estudio de los fenómenos dentro de los límites de contenido. Por ejemplo, los registros de pre-escolares podrían estudiarse en unidades como contactos padre-hijo (delimitados por comunicaciones verbales o físicas);

- el registro se divide en unidades naturales principio-a-fin que supeditan las diferencias en el contenido psicológico, y que satisface al estudio de diversas conductas y variables de situación y sus relaciones, aplicándose a cada unidad categorías dimensionales e ítems discretos.

Algunos autores han dividido las descripciones de conductas típicas en episodios de conducta, definidos como unidades de acción y situación coexistente, tal que en cada una la acción presenta una dirección constante y cae dentro de la perspectiva de la conducta del niño. Estas unidades no están restringidas a tipos particulares de contenido de conducta.

El método se ha utilizado principalmente en estudios ecológicos, ofreciendo la posibilidad de explorar relaciones válidas entre muchas y diferentes variables de conducta y situación que no pueden serlo por experimentos o procedimientos observacionales cerrados (Barker, 1963; Barker, 1968; Barker y Wright, 1955; Brandt, 1972; Dogan y Rokkan, 1969; Willems y Raush, 1969).

C) Muestreo de tiempo. Es un procedimiento cerrado que fija la atención del observador en seleccionar aspectos de la corriente de conducta tal como ocurren

dentro de intervalos de tiempo cortos y uniformes. La longitud, distancia y número de intervalos deben ser representativos del fenómeno.

Generalmente, aunque con excepciones, las categorías descriptivas se codifican de antemano para lograr juicios rápidos y precisos, que se convertirán en puntajes eficientes.

Los sujetos han de ser niños agrupados en una escuela u otro entorno institucional, aun cuando luego el observador proceda de niño en niño por rotación a lo largo de intervalos de tiempo programados. Se logran así pequeñas unidades de conducta molecular, aunque esta técnica también permite observar largos fenómenos molares, predominantemente de tipo social.

El método de muestreo de tiempo se define principalmente por sus intervalos de observación temporalmente uniforme. Las unidades de tiempo varían de unos estudios a otros, y lo importante es que se regulen previamente. Muchos investigadores incluyen no más que una unidad por niño y por día, y guardan todas las observaciones dentro de ciertos límites diurnos.

Los intervalos de tiempo pueden considerarse como entidades continuas, y permiten utilizarlos como medida, mientras que no presentan unidades naturales de conducta.

Este método permite un control sistemático por selección del fenómeno. Asegura la representabilidad y fiabilidad al registrar gran número de observaciones; es económico de tiempo y esfuerzo; y su codificación de esquemas minimiza los juicios equivocados y permite diferentes formas de cuantificar, a la vez que se relacionan sus diferentes componentes.

D) Muestreo de eventos. Es un plan para estudiar eventos conductuales integrales de una clase dada. Se espera que ocurra el evento, y se describe cuando ocurre. Cada uno es una muestra de su clase en la conducta clasificada del niño y en marcos elegidos.

Es el clásico método de investigación en Biología. Cabe señalar:

a) Situación en la cual el niño emite signos o eventos: lugar, tiempo, lo que hace el niño, personas presentes, causa aparente, etc.

b) Conducta del niño: palabras pronunciadas, gritos, otras vocalizaciones, actividades físicas, etc.

Puede adaptarse al estudio de fenómenos que sólo ocurren de cuando en cuando. Quizá su principal distintivo es que se estructura el campo de observación en unidades naturales de conducta y situación. Su principal limitación es que rompe la continuidad de la conducta (en este sentido, es desfavorable respecto a la descripción diaria).

Se llega a generalizaciones empíricas que relacionan la conducta con determinantes más '0 menos universales.

E) Clasificación de rasgos. Su esencia radica en rutinas familiares: el observador va a la escuela, casa u otro lugar donde hayal menos un niño; tiene delante de sí una batería de escalas que describen varias dimensiones de la conducta, y registra en ellas, ya sea en una ocasión o en todas las de un día, semana, mes, etc.

Algunas intercorrelaciones de los rasgos están relacionadas con medidas externas, permitiendo hallar la validez.

Se puede utilizar con provecho para comparar los efectos sobre la conducta de distintos marcos o condiciones de vida.

F) Análisis de unidades de campo. Presenta dos fases: se divide una secuencia de conducta en unidades consecutivas en el campo sobre la base de reglas específicas, y las categorías descriptivas se aplican en el campo sobre la base de reglas explícitas.

Es el más reciente de los seis métodos, y presenta grandes ventajas como registro permanente que puede ser estudiado mucho después.

Es muy adecuado para niños de edades aproximadas entre seis y once años, que son observados individualmente por periodos de una hora.

3. Conducta desviada. La investigación observacional proporciona gran cantidad de descripciones detalladas, aun cuando las conductas a observar son muy complejas y ello acarrea una enorme dificultad, agravada por el proceso patológico, que obliga a constantes inferencia s de unos datos cualitativos (Beller, 1999), peculiares de la situación clínica, además de los característicos de una investigación cuantitativa, y sin que quepa pensar en la aplicación de reglas generales para definir los distintos tipos de inferencia y para adecuar las técnicas observacionales apropiadas para un posterior estudio sistemático.

4. Clase o escuela. Medley y Mitzel (1963, pág. 247) afirmaban que las observaciones de la conducta de una clase raramente se incluían en las investigaciones en las que desempeñan un papel central a causa de que son caras en tiempo y dinero, necesidad de observadores altamente especializados, ... , y, por encima de todo, hasta aquel momento no habían tenido éxito. Pues bien, fueron precisamente estos dos autores los que presentaron uno de los sistemas mejor elaborados de observación en la conducta de la clase (Medley y Hitzel, 1963, págs. 247-328), denominado OScAR (sigla de «Observation Schedule and Record»), según el cual los datos individuales se agrupan en tres dimensiones relativamente independientes: clima emocional, énfasis verbal y organización sociales decir, se permite el registro del mayor número posible de aspectos importantes de lo que sucede en las clases (se dispone de 14 categorías), y los datos pertenecientes a cada una de las tres dimensiones se combinan y tratan como variables.

La versión más reciente de este instrumento es el OScAR 4V, que muestra tanto los frutos de años de cuidadosa meditación como la complejidad que ha adquirido, aunque no tiene tanta aceptación entre los investigadores y se la utiliza menos. Las categorías han aumentado a 50, requiriendo que el observador realice un análisis detallado de la conducta del maestro y de sus consecuencias, mientras está sentado en el aula. Esta variante del OScAR inicial proporciona un recurso

que sólo pueden utilizar observadores perfectamente adiestrados, y aunque esto constituye una seria desventaja, como contrapartida ofrece un análisis más riguroso.

Sarason et al. (1958) nos presenta un estudio práctico que hace de puente entre esta aplicación de la observación y la de conducta desviada, mostrando las distintas fases seguidas en las observaciones realizadas en una clase a la que asistían niños de muy distintos niveles 'de ansiedad.

Desde el punto de vista de guía que puede contribuir a estructurar la tarea cotidiana de observar en la escuela, Cots i Roig (1973) presentan unos documentos de trabajo y de conocimiento de los niños a partir de fichas de observación muy recomendables de tener en cuenta.

5. Aplicación de pruebas. Aunque no se le haya prestado la atención que merece, la observación actúa como un medio complementario que nos permite obtener apreciaciones válidas sobre distintas características del comportamiento en el transcurso de la administración de tests (Faverge et Baud, 1950; Reuchlin, 1950).

6. Conducta de grupo. En el transcurso de los últimos años se ha acudido cada vez con mayor frecuencia a los métodos de observación para estudiar los fenómenos sociales, y la experiencia ha demostrado que la simple observación del comportamiento social puede dar datos válidos y significativos. Ello viene acompañado de un refinamiento metodológico (Heyns y Zander, 1959, págs. 437-477; Sells y Ellis, 1951, págs. 436-437) que ha permitido tomar una conciencia más clara de ciertos problemas característicos, referidos a los protocolos de observación, a la formación de los observadores, a las condiciones que aseguran la fiabilidad de los resultados, y a los instrumentos de observación.

Heyns y Zander (1959) investigaron especialmente sobre el comportamiento de grupos en situaciones naturales, donde los dos observadores no participaban en absoluto en el desarrollo de la escena, evitando hablar entre ellos y absteniéndose de toda comunicación que pudiera revelar su actitud; se presentaron al grupo

adoptando un aire «positivo» de comprensión y simpatía, e intentaron hacer comprender a sus miembros que únicamente deseaban registrar hechos objetivos, sin que les importara evaluar la calidad de la reunión o apreciar sus características individuales. Uno de ambos observadores codificaba las diversas operaciones del grupo mientras que el otro registraba el contenido de la discusión; para cada una de estas tareas, el observador fue adiestrado cuidadosamente. Los dos trabajaron separadamente, utilizando las categorías de comprensión mutua, posibilidad de expresión, riesgos personales, urgencia, importancia, punto hasta el cual se respetaron las convenciones oficiales de interrelaciones entre los asistentes, medida en que el grupo se mostró acogedor y comprensivo y en que el ambiente era o no agradable. Además, relataron individualmente todos los incidentes de la sesión y los aspectos que juzgaron interesantes.

7. Sociometría. Los conceptos sociométricos clásicos (Festínger, Moreno) no se aplican a las observaciones sociométricas que utilizan la medida directa de la elección de conducta (Sells y Ellis, 1951, pág. 437). De aquí que se hable de la observación como fuente de información «cuasi-sociométrica» (Strauss, 1952), ya que se lleva a cabo cuando es difícil o imposible utilizar cuestionarios, y el investigador actúa «como si» se dirigieran a los miembros una serie de preguntas de tipo sociométrico, y éstos respondieran en la práctica. De esta forma se puede observar a los sujetos (casi siempre desde lejos), ver cómo actúan, tratando el observador de responder así a interrogantes como: ¿con qpé personas del grupo iría a una reunión?, ¿con cuáles hablaría antes de un momento importante?, ¿con cuáles bebería una cerveza después de una discusión?, etc.

La técnica es muy simple, y puede partirse de un simple encuentro entre los miembros de un grupo (Strauss, 1952, pág. 142 y ss.). Tan pronto éstos se sientan, el observador dibuja un «mapa», es decir, un «sociograma observado», y aunque se presentan bastantes limitaciones, como el hecho de no conocer las personas, también así escapa a las susceptibilidades de los sujetos observados.

Anotará los distintos tipos de interacción que se presenten, la formación de los subgrupos, actuación de los líderes, sujetos que no intervienen, formación de camarillas, patrones de ascendencia, etcétera; como es lógico, repetirá su «mapa» siempre que se produzca una alteración en él, y procurará conocer el contenido de las conversaciones con el fin de distinguir si las actuaciones son de tipo formal o informal.

En conjunto, puede proporcionar una fuente válida de información en una situación de la vida real, con la principal ventaja de obtener un material (a pesar de consistir en datos brutos) registrable a medida que se desarrolla la situación.

8. Organizaciones. Igualmente se prestan al desarrollo de diversas técnicas observacionales, con la facilidad que proporciona la existencia de una cierta estabilidad, que puede permitir un alto nivel de control respecto al quién, dónde, cuándo, qué, cómo, etc., de lo observado (Coser, 1961), y especialmente un estudio de las relaciones de los diferentes status: superiores, subordinados, ... , y sub-status.

9. Masas. La técnica de observación de masas fue elaborada y puesta a punto en Gran Bretaña, aunque fue escaso el empleo organizado de la técnica del observador participante, y luego se extendió a Estados Unidos. Desde un principio se orientó en dos sentidos:

- Mediante un conjunto nacional (o regional, o comarcal) de informantes, que constituía una especie de red, y debían tomar nota de todo 10 que se refería a los hechos objeto del estudio, pero siendo éste dirigido por especialistas, extraños al grupo interrogado, los cuales reunían y analizaban las relaciones enviadas por los informadores locales (Duverger, 1975, págs. 339-340). De esta forma, individuos-clave, como periodistas, hombres de negocio, granjeros, clérigos, miembros de organizaciones sociales, sindicalistas, etcétera, observaban cómo reaccionaban las gentes de su medio ante los problemas importantes de actualidad, permitiendo estudiar muchos aspectos de la evolución de la opinión pública.

- Mediante estudios intensivos realizados por observadores participantes dedicados exclusivamente a esa tarea (Madge, 1969, páginas 134-135), con la convicción de que el investigador siempre necesita penetrar en cierta medida en el ambiente que estudia para lograr una comprensión directa del problema, y no formularlo con parcialidad.

10. Antropología. Con el fin de lograr una efectividad en sus investigaciones, los antropólogos comprendieron la necesidad de ser aceptados y de adaptarse a las sociedades primitivas que estudiaban (Becker y Geer, 1960; Madge, 1969; Wax, 1975). El gran precursor fue Malinowski, el creador de la antropología funcional y el primero en enfrentar todas las dificultades que encuentra un investigador de campo al tratar de tender un puente sobre la laguna cultural que separa su propia civilización occidental de la sociedad primitiva que investiga.

Es básica la observación participante para lograr una interpretación de los datos que puedan obtenerse, ya que, con palabras del propio Malinowski, «mediante este intercambio natural se aprende a conocerlos y el investigador se familiariza con sus costumbres y creencias mucho mejor que si fuera un informante pagado, y a menudo fastidiado por su trabajo».

Actualmente, los antropólogos, abandonando cada vez más las sociedades arcaicas, estudian los fenómenos de hallazgo de la civilización actual, de aculturación, e incluso, en ocasiones, se quedan en monografías de ciudades modernas; ahora bien, su fin siempre es la descripción de los fenómenos que observan, y las enormes dificultades con que tropiezan, la complejidad de los elementos que deben tratar y el aspecto específico de las situaciones que obser-van, han desarrollado un rigor metodológico en lo que se refiere a la observación participante.